



número 19 (primer semestre 2009)
number 19 (first semester 2009)

Revista THEOMAI / THEOMAI Journal

Estudios sobre Sociedad y Desarrollo / Society and Development Studies

Issn: 1515-6443

Las Coordinadoras Interfabriles de Capital y Gran Buenos Aires (1975-1976): Un estado del arte

*Melisa Slatman (UBA-CONICET)
Florencia Rodriguez (UBA)
Natalia Lascano (UBA)*

Introducción

Este trabajo se propone analizar la producción sobre la experiencia de las Coordinadoras Interfabriles que surgen en Capital Federal y Gran Buenos Aires durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón.

Buscamos reconocer la particularidad de la experiencia organizativa llevada a cabo por una fracción de los trabajadores en el marco del tercer gobierno peronista. Nos proponemos un estudio comparativo de la bibliografía existente en torno de los siguientes puntos: 1) Valoración de los conflictos de 1975-1976 en función del proceso general 1969-1976; 2) Valoración del papel de las Coordinadoras en las Jornadas de lucha 1975-76; 3) Formas de organización y contenido de la lucha.

Pensando un estado de la cuestión

Una mirada retrospectiva del periodo 1976-1969 permite pensar que fracciones de la clase trabajadora de los núcleos productivos más dinámicos y concentrados del capital local y extranjero fueron especialmente afectadas por el Estado Terrorista Argentino, tanto en el nivel legal como en el clandestino (Izaguirre y Aristizábal 2000; Duhalde



1990). Activistas y militantes orgánicos e independientes, ligados a distintos organismos de base, cuerpos de delegados y comisiones internas, fueron brutalmente reprimidos, aniquilados y desaparecidos (Pozzi 1988). Es posible pensar entonces que los niveles represivos alcanzados se relacionen con el alto grado de conflictividad social en general y de los trabajadores en particular, verificable en el período 1969- 1976 (Torre 1983 ; Balvé et al. 1973; Bonavena et.al. 1995)

Reconstruir los antecedentes históricos que permitieron el surgimiento de las Coordinadoras Interfabriles (en adelante CI) es un trabajo que aún está por hacerse. La situación problemática ha sido abordada a partir de diferentes ejes: desde los conflictos laborales (Jelin 1978; Schneider 2006), las luchas políticas vinculadas a las organizaciones político-militares (Pozzi 2001; Gillespie 1988). Asimismo se ha enfatizado en el análisis político-institucional, buscando la vinculación entre los conflictos laborales y el retorno de Perón al poder en 1973 (James 1988; Torre 1983).

Sobre el accionar de las CI durante las jornadas de Junio-Julio 1975 la producción académica ha realizado abordajes específicos que han enriquecido el conocimiento sobre el período con nuevas fuentes y enfoques. Estos trabajos serán la base de nuestro análisis. En este grupo incluimos los dos trabajos de María Celia Cotarelo y Fabián Fernández (1997 y 1998); el de Yolanda Colom y Alicia Salomone (1997); las tesis de reciente publicación de Héctor Löbbe (2006) y Wegner y Aguirre (2006) y una ponencia de Daniel Paradedda (2002). Analizaremos también un conjunto de ensayos de tipo teórico-políticos que aportan abordajes analíticos y valorativos que pueden enriquecer la discusión: Oscar Alba (2006) y una entrevista a Eduardo Lucita, sobreviviente y economista del colectivo EDI (s/f).

Los dos artículos de Cotarelo y Fernández (1997 y 1998), que pertenecen al Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA en adelante) son los que más informan y los más rigurosos en cuanto a conceptualización. Su objeto de estudio es la estrategia de la clase trabajadora en las Jornadas de Junio y Julio del 75 y de Marzo del 76. Si bien las CI no son estudiadas en sí mismas, si son abordadas como una de las formas de organización que se da la clase en ese momento. El primer trabajo (Cotarelo y Fendandez 1997) propone una descripción sistemática del conflicto a partir del relevamiento de la prensa contemporánea. El segundo (Cotarelo y Fernández, 1998), avanza en la conceptualización de las Jornadas, como Huelga General con Movilización de Masas, y de las CI como *“organizaciones que no forman parte del sistema político-institucional, (...) dirigidas por cuadros pertenecientes principalmente a la fuerza social revolucionaria, agrupan fundamentalmente a obreros de gran industria e intentan conducir la lucha de masas”* (Cotarelo y Fernández 1998: 120-121).

Colom y Salomone (1997), aportan en la descripción sobre el funcionamiento interno de las CI partir de documentación privada de plenarios de las CI y del registro hemerográfico. Se centran en las CI como la forma de organización y experiencia excepcional de horizontalidad de los trabajadores.

Löbbe (2006) estudia el accionar de las CI en Zona Norte del AMBA; su clave interpretativa resalta la vinculación entre el desarrollo de la experiencia de coordinación zonal y el accionar de las organizaciones de izquierda, vistas como las impulsoras de ésta forman de organización.

Paradera (2002), por su parte realiza una valoración comparativa de las CI en el marco del movimiento general de las Jornadas. Estudia sus puntos más salientes en el plano nacional y bonaerense y el accionar de las organizaciones sindicales -CGT y 62 Organizaciones-. Su aporte apunta a valorar cualitativamente sus luchas, planteos,



objetivos, y sectores sociales que aglutinaba a la vez que repone el lugar que ocuparon, diferente de otros movimientos de masas conflictivos como el Cordobazo.

Valoración de los conflictos de 1975-1976 en función del proceso general 1969-1976

El retorno de Perón a la presidencia en 1973 ha sido considerado como una estrategia de la burguesía para hacer menguar los altos niveles de conflictividad social que se desarrollaban en la Argentina desde el estallido de Mayo de 1969 (Torre 1983, De Riz 1987, James 1988, Jelin 1978, Schneider 2006). El devenir de la lucha de los trabajadores de las industrias más concentradas así como por sectores sociales ligados a la pequeña burguesía empuja la conclusión acelerada de la autodenominada Revolución Argentina.

La agudización de la crisis económica nacional (Peralta Ramos 1972) y el agotamiento del acuerdo sobre el cual se sustentaba el Pacto Social, se evidenciaron en la emergencia de nuevos conflictos dentro de las fábricas y plantas industriales de todo el país (Jelin, 1978; Schneider, 2006; Torre, 1988).

Hacia Abril-Mayo de 1975 habría comenzado a vislumbrar un cambio de las relaciones de los trabajadores con las patronales. Esto se relacionó con el fracaso de la primera renegociación salarial, cuyos logros se esfumaron entre los aumentos de precios y la inflación creciente. Tras la renuncia del Ministro de Economía Gómez Morales, asumió la cartera Celestino Rodrigo quien dictó, tres días después, el paquete de medidas económicas conocido como el Plan Rodrigo. Este paquete (devaluación, aumento de tarifas de servicios públicos y liberación general de los precios, al mismo tiempo que se fijaban topes en los aumentos salariales) terminó por desestabilizar el precario equilibrio social vigente (De Riz 1987). Se abrió entonces una profundización en la combatividad social, que comienza a principios de Junio y llega a un punto culminante con la huelga general nacional los días 7 y 8 de Julio. Es en este contexto que surgen las CI en Capital y Gran Buenos Aires, así como también en otras regiones del país.

Cotarelo y Fernández (1997 y 1998) identifican dos momentos específicos dentro del proceso que culmina en la huelga general nacional. El primero se desarrolla entre el 2 y el 27 de Junio de 1975. Comienza con huelgas por establecimiento, aisladas, y culmina con huelgas por localidad impulsadas principalmente por organizaciones externas al sistema institucional establecido (coordinadoras de comisiones internas, cuerpos de delegados y gremios). Fueron conducidas por militantes opositores a la dirección de los sindicatos nacionales, tanto en el ámbito sindical como político. Sus objetivos inmediatos son económicos y políticos: firma de convenios, rechazo al plan Rodrigo, normalización de sindicatos, liberación de presos. La lucha es parcial: sólo algunas ciudades (las pertenecientes a la estructura más desarrollada), sólo algunas ramas (sobre todo automotriz y metalúrgica) y sólo en la parte del movimiento obrero que se organiza en las CI y demás organismos de base. Este movimiento coexiste con huelgas y manifestaciones convocadas por un sector minoritario de sindicatos pertenecientes a las 62 Organizaciones que plantean objetivos fundamentalmente económicos y no confrontan con Isabel. La lucha de unos y otros confluye en la huelga general del 27 de junio, extendiéndose a la mayor parte del territorio nacional y del movimiento obrero organizado.

El segundo período conceptualizado como de 'desarrollo de la huelga general' (Cotarelo y Fernández 1997), transcurre entre el 27 de junio y 7- 8 de julio. La lucha asumió la forma de huelga general con manifestaciones callejeras y marchas hacia



locales sindicales en las zonas más dinámicas de la estructura productiva Argentina. Las direcciones sindicales nacionales no convocaron a la movilización. Las formas de organización que tomó la lucha se relacionaron con un mayor grado de centralización y extensión con respecto al momento anterior: las CI (en el AMBA principalmente) y la CGT y sus regionales. Ya no se trata de comisiones internas aisladas o sindicatos por rama como en el período anterior.

Otros sectores se movilizan junto con la dirección de las 62 Organizaciones que convoca a huelgas aunque no a manifestaciones. La razón de este cambio de estrategia está en la presión que ejerce una 'huelga general de hecho' desde el 30 de Junio. Cotarelo y Fernández entienden que entonces la lucha deja de ser parcial y se vuelve general. Sus objetivos inmediatos son ya explícitamente políticos: homologación de los convenios por el gobierno y renuncia de Rodrigo y López Rega (Cotarelo y Fernández 1997).

Tomando en cuenta el análisis que los distintos autores realizan sobre estos hechos, nos encontramos con que estas Jornadas no son igualmente valoradas. Estudios generales sobre el período, como los de Torre (1988) y James (1990), remarcan que la oposición sindical que había ido ganando lugar en todo el país desde fines de los sesenta no resistió el golpe asestado por el rumbo que Perón le da a su política a partir de 1973. La embestida combinada de fortalecimiento de los organismos sindicales y un incremento cualitativo en la represión habrían cerrado el proceso de conflicto impulsado y organizado desde las bases, y fuertemente ligado a la actividad política de la izquierda desde 1974 (Jelin 1978).

En esta visión, es la vieja dicotomía peronismo-antiperonismo la que explicaría la derrota de los sectores sindicales más radicalizados:

"La disociación entre el plano de la lucha social y el plano de la lealtad política de las bases peronistas, que se había notado antes de 1973, se convirtió en factor crítico en los años posteriores e influyó profundamente sobre el desarrollo del movimiento sindical opositor. (...) Pero el advenimiento del nuevo gobierno peronista hizo de esa discrepancia un factor de confusión y derrotó las tentativas (...) por fundar una alternativa política izquierdista del peronismo en el gobierno" (James, 1990: 325).

De esta manera, hacia fines de 1974 la oposición sindical habría sido definitivamente derrotada, producto de la contradicción entre la orientación de la lucha y la identidad política peronista de los trabajadores argentinos. James y Torres analizaron los conflictos de mediados de 1975 como producto de motivaciones económicas y de la interna peronista entre los sectores sindicales y los sectores de ultraderecha que rodeaban a la presidenta, y no tanto como resultado de un proceso de acumulación de experiencias por las bases obreras que se desarrollaba desde 1969.

Colom y Salomone (1997), Cotarelo y Fernández (1997y 1998) y Lobbe (2006) en cambio, sostienen que este ciclo iniciado en 1969 no se cierra en el '74 sino que, por el contrario, se puede ver una continuidad hasta las vísperas del golpe de Estado de 1976. Desde esta perspectiva las jornadas del '75 aparecen como un punto álgido de la lucha del período, presentando un carácter tanto antiestatal y antipatronal, como antiburocrático. Estos trabajos han incorporado información novedosa (entrevistas, prensas partidarias, solicitadas en diarios de circulación nacional, etc) .Estas nuevas fuentes les permitieron acceder a una conflictividad subterránea en los lugares de trabajo que no se encuentra registrada en las estadísticas oficiales y diarios de tirada nacional.

Para los investigadores de PIMSA se puede hablar en el período de una crisis de la "alianza social cuya expresión política es el peronismo" (Cotarelo y Fernández 1997:1).



Los conflictos de 1975 aparecen como un punto culminante en el desarrollo subjetivo de la clase obrera: *“Las jornadas de Junio y Julio de 1975 constituyen uno de los hechos más importantes en el proceso de luchas sociales en la Argentina, ya que en ellas se pone de manifiesto la crisis de la fuerza del capital industrial (la fuerza de la reacción), a la vez que se encuentran presentes los elementos que tienden a su superación (tanto desde el campo del pueblo como desde el campo del régimen)”* (Cotarelo y Fernández 1998:104).

Para Colom y Salomone se puede hablar de un *“proceso contrahegemónico donde la clase obrera toma la iniciativa política”* que se extiende hasta el 76 y tiene en 1975 su pico más alto, cuando *“la movilización independiente de las bases va a ir plasmándose en organización”* (Colom y Salomone 1997:112-113)

Löbbe, en tanto, discute directamente con Torre, acusándolo de perder de vista la continuidad de las luchas que se percibe más allá de la derrota parcial a fines del 74: *“Esas conclusiones, que coinciden en estimar que la lucha de clases es una sumatoria de episodios aislados, pierden de vista cómo cada uno de esos episodios es también resultado de un proceso de acumulación de experiencias, no sólo de la vanguardia sino del conjunto de la clase”* (Löbbe 2006:62)

Valoración del papel de las Coordinadoras Interfabriles en las Jornadas de lucha 1975-76

¿Qué son las Coordinadoras?

Según los trabajos que estamos revisando, las CI surgen con fuerza al comienzo de las jornadas de Junio y Julio, a partir de la articulación entre las organizaciones que agrupan a los obreros por lugar de trabajo (comisiones internas y cuerpos de delegados), no por rama sino por zona. Su objetivo era superar el aislamiento de las luchas en el interior de las unidades de producción, principalmente automotrices y astilleros. Nuclearon a sectores del movimiento obrero que desde posiciones políticas radicales enfrentaron a las direcciones de los sindicatos de los que formaban parte. Es un espacio de acción común al estilo de Frente Único polipartidario nucleando estrategias peronistas de izquierda, trotskistas y de la denominada nueva izquierda. En el Área Metropolitana de Buenos Aires actuaron cuatro CI zonales: Norte, Sur, Oeste y Capital. También tuvieron importancia las CI de la zona de La Plata, Berisso y Ensenada.

Las CI no se pretendieron como estructura sindical paralela sino que bregaban por la recuperación desde una perspectiva clasista de los órganos institucionales tradicionales de representación sindical. El devenir del movimiento las irá llenando de significados diversos y contradictorios.

Su práctica política se basó en la democracia obrera, evidente tanto en la convivencia de diferentes tendencias políticas como en el funcionamiento de las asambleas de base por cada fábrica, cuerpos de delegados votados democráticamente y mandatados para coordinar en los plenarios zonales las acciones a seguir. Las decisiones se tomaban combinando consenso y unanimidad, como forma de evitar la manipulación de los mandatos de las bases.

Desde su surgimiento intentaron contemplar en sus programas objetivos económicos -defensa de la paritarias, exigencia de un salario mínimo-, políticos -derecho a la democracia sindical y la libertad de los presos políticos- y organizativos -difusión de la coordinadora como factor que actúe como condicionante del accionar de la CGT-.



En cuanto a su fortaleza numérica, podemos evaluarla de acuerdo con cálculos estimativos ligados a su capacidad de movilización. De acuerdo con el estudio que realiza Löbbe llegan a 20.000 las personas movilizadas durante la protesta frente al edificio de la CGT el 30 de Junio (Löbbe 2006:129). Particularizando en la cuantificación del movimiento Castillo agrega que se trata de: *“al menos 113 fábricas y establecimientos, en su gran mayoría “medianos” y “grandes”, agrupando alrededor de 160.000 (sic) trabajadores, que tomaron parte activa en sus plenarios y reuniones, considerando solamente Capital Federal y las zonas norte, sur y oeste del Gran Buenos Aires (...) De este total, 51 se localizan en la zona norte del Gran Buenos Aires, 23 en la zona sur (...)19 en la zona oeste y 20 en la Capital Federal”* (Castillo:15)

Las CI realizaron al menos tres plenarios generales que apuntaban a masificar la instancia. El 20 de Julio en Beccar, tiene lugar el último plenario. Producto del contexto altamente represivo el número de asistentes fue llamativamente bajo. Posteriormente la dinámica de coordinación será más expeditiva y convocará a menos representantes, en un mayor número de instancias de enlace menos numerosas.

Las CI continuarán actuando, apareciendo con renovada fuerza durante Marzo del 76 en la lucha contra el Plan Mondelli, aunque la salida militar a la crisis ya estaba planteada y se concretó el 24 de Marzo.

Estrategias de los trabajadores: Las CI y la CGT en las Jornadas del 75

Mientras que para algunos autores las CI aparecen prácticamente como la única instancia de organización de las luchas, otros resaltan también la representatividad que las conducciones sindicales nacionales seguían teniendo.

Colom y Salomone (1997) sostienen que las CI y los organismos de base jugaron el rol central en la convocatoria y movilización contra el Plan Rodrigo :

“Las luchas que impulsan las Coordinadoras (...)durante un gobierno peronista marca una fractura a nivel político ideológico: el inicio de una transición hacia nuevas formas de conciencia y organización obrera, caracterizadas por la pérdida efectiva del control de las bases por parte de la burocracia sindical, y el comienzo de la ruptura ideológica de las mismas con el peronismo. El golpe militar interrumpe ese proceso”. (Colom y Salomone 1997:112)

Mientras tanto, a la CGT y las 62 organizaciones la única finalidad que se les asigna es la de intentar desmovilizar y sepultar el movimiento, ya sin representación real, incluso cuando convocan a acciones de lucha, como la movilización del 27 de junio o la huelga general del 7 y 8 de Julio.

Desde una posición similar, Löbbe critica a las visiones que sólo analizan el conflicto desde el accionar de la CGT:

“Sostenemos que, centralmente, se estaba produciendo un singular proceso de conducción alternativa ‘de hecho’ de las acciones obreras, encarnado en las Coordinadoras interfabriles, con actuación y presencia hasta el golpe militar del 76” (Löbbe 2006:136).

Resulta llamativa una crítica englobadora que incluye en la misma línea planteos estrictamente institucionalistas como los de Torre (1983), y los de Cotarelo y Fernandez (1997 y 1998). Creemos que éstos tienen una visión mucho más compleja y matizada, reconociendo la existencia de distintas estrategias al interior de la clase, sin negar una ni otra.

Los artículos de PIMSA, resaltan el rol de las Coordinadoras y los sectores más combativos, a la vez que identifican sus límites: la falta de proyección nacional del programa:



“...que sólo la CGT disponga de la capacidad para convocar a una huelga general que de hecho toma forma nacional indica que las organizaciones y direcciones político-sindicales que no forman parte del sistema institucional, aunque hayan iniciado una efectiva disputa por la conducción del movimiento obrero (...) no están en condiciones de centralizar y nacionalizar la lucha por su cuenta”. (Cotarelo y Fernandez, 1997: 123)

Estos autores plantean el conflicto entre estrategias de la clase, más que ideologías. Así, rescatan el rol de las conducciones nacionales como representantes de otra estrategia al interior de la clase obrera, y no como meros organismos superestructurales al servicio de la reproducción estatal.:

“La oposición a la política económica del gobierno y a la presencia en éste de la línea encabezada por López Rega es común al conjunto de los participantes de la lucha; pero mientras que para una parte esta lucha constituye sólo un paso, un medio para acumular fuerzas, en una estrategia que apunta a superar el sistema vigente, para otros –la mayoría– se trata de mantener su espacio dentro de la alianza social que integran y del sistema institucional” (Cotarelo y Fernández 1997:140)

Paradedda resalta los límites de la fuerza que se movilizaba organizada en las CI y propone como conclusión provisoria que éstos actuaron como límite para reeditar un “cordobazo” de dimensiones nacionales:

“La reunión ‘por abajo’ de los trabajadores de las distintas industrias es una pauta de que las Coordinadoras se constituyen como organismos para la lucha política, aunque por el carácter defensivo del movimiento, las diferencias entre las corrientes políticas que participaban y su escasa masividad, tanto obrera como de otros sectores sociales, la lucha política se limitará a la caída de los ministros. (...) Esto permitió que la central sindical capitalizara el conflicto, a pesar del incómodo lugar...”. (Paradedda 2002: 30)

Espontaneidad, Partido y Conciencia de Clase

Un problema que aparece en algunos de los artículos analizados es la sobrevaloración del accionar de las organizaciones políticas de izquierda en el desarrollo de las CI. Creemos que una instancia de articulación y organización de esta magnitud no puede ser reducida a impulsos “espontáneos” como parecen indicar los textos de Torre y James. Sin embargo, tampoco creemos que la experiencia materializada estrategia de un partido que hegemonizara el movimiento.

Löbbe plantea que: *“La conformación de fracciones proletarias jóvenes, recién incorporadas a la producción, pero politizadas, facilitaba esa labor por la disposición de importantes sectores obreros a recibir el mensaje revolucionario aportado por la izquierda” (Löbbe 2006:45).* Más adelante plantea la “disponibilidad” de una fracción de la clase obrera, a ser captada por las distintas organizaciones. En su análisis el protagonista principal por excelencia parecen ser los distintos partidos de izquierda, a cuyo accionar atribuye cada uno de los logros y limitaciones de las CI: *“Las limitaciones y el reflujo de la movilización obrera que atravesaron la experiencia de las Coordinadoras bonaerenses, reflejan los propios límites que no pudieron trasponer no solo la clase obrera argentina, sino también y fundamentalmente los destacamentos políticos que se proponían como vanguardia en la lucha de clases en nuestro país” (Löbbe 2006:16)*

Esta misma línea interpretativa aparece en los textos del IPS Karl Marx. Por ejemplo, en el análisis de Alicia Rojo: *“La ausencia de un partido obrero revolucionario y socialista con una estrategia de desarrollo de autoorganización de las masas y, en contrapartida, el peso de las*



estrategias opuestas a esta perspectiva, actuará para impedir que la clase obrera imprima su salida a la crisis nacional” (Rojo 2006).

Este tipo de análisis parece poner ‘el carro delante de los caballos’ (o bien, el carro en un carril y los caballos en el otro). Los datos muestran que no hubo un partido que se fraguara en esta lucha ni uno que direccionara el accionar. Lo que los datos analizados muestran es que el nivel de conciencia de la clase manifestado en sus acciones indica que la fuerza social que se iba gestando no planteaba una confrontación total con el Estado, esto podría explicar la ausencia de un ‘partido obrero revolucionario y socialista’ y no al contrario.

Es interesante también la ‘polémica’ planteada entre la visión de Eduardo Lucita, en tanto uno de los protagonistas de los sucesos, y la respuesta dada por Oscar Alba. Dice Lucita: *“Las condiciones se van constituyendo con el devenir del movimiento real, tanto social como político. No surge de ninguna cabeza iluminada ni de ningún CC. Es el propio movimiento con todas sus contradicciones el que va sacando sus conclusiones en un proceso molecular que de pronto estalla”* (Lucita, s/f:4). A lo que Alba contesta: *“El ‘devenir del movimiento real’ del que habla Lucita tiene infinidad de nombres y apellidos así como siglas partidarias”* (Alba 2006: 2).

Creemos que ambas posiciones, tanto las que plantean puro espontaneísmo como aquellas que sólo ven al partido como sujeto de la acción, caen en una dicotomía de tipos ideales entre obreros por un lado y militantes por el otro. Más rica es la observación del movimiento en su totalidad, viendo el avance en los niveles de conciencia obrera en relación a su propia experiencia (laboral, política, de lucha). Al mismo tiempo, tomar a las organizaciones y militantes políticos como factores “externos” per se a la propia clase es desconocer una realidad mucho más rica y compleja que, de ser tomada en cuenta, aporta a la reconstrucción del movimiento de la sociedad y en particular al movimiento de la clase. Entendemos que los partidos políticos son expresiones de síntesis donde el partido de la clase es la síntesis de la experiencia histórica producto de la lucha y de su análisis; es una construcción, no una condición previa a la propia experiencia.

Sobre las conclusiones de la investigación: tensiones entre el ser y el deber ser

Un párrafo aparte merece la reiterada caracterización, por parte de algunos autores, de las CI como germen de organismos de doble poder, similares a Soviets rusos. Estos autores realizan la operación de asimilar la experiencia de las CI a un momento histórico específico de la conformación de organismos revolucionarios. Para nosotras, esto es antes una conclusión que una descripción. ¿Qué se concluye? Que el movimiento estaba gestando una revolución.

Las caracterizaciones de algunos de nuestros autores explícita o implícitamente sugieren que la revolución social en Argentina estaba “al alcance de la mano”, esto es, que las condiciones objetivas “estaban dadas” y que las subjetivas estaban en ciernes. Se preguntan entonces qué fue lo que falló, ¿Por qué no hubo efectivamente una revolución? Las respuestas son taxativas, y suelen adquirir formas como las siguientes: “la acción contraproducente de la guerrilla atemoriza a la clase obrera”, “la JTP en las CI boicotea el desarrollo conciente de la clase”, “no surge el partido socialista revolucionario”.

Como muestra de lo expresado arriba, baste una cita del trabajo de Wegner y Aguirre. *“Estas organizaciones expresaban un doble poder fabril basado en las comisiones internas y los*



cuerpos de delegados” (Wegner y Aguirre 2006:3) luego agregan que “La ausencia de un partido obrero revolucionario (...) para profundizar el enfrentamiento con el peronismo atentará para que la clase obrera de una salida a la crisis nacional. En estas circunstancias la huelga política no se elevará a un plano más ofensivo de lucha por el poder.” (Wegner y Aguirre 2006:4).

Creemos que posiciones como la anterior no son satisfactorias analítica ni políticamente. La represión impuesta por el Estado Terrorista fue brutal contra el movimiento obrero en lo organizativo, por la eliminación de todo espacio de lucha, y en lo material, por la eliminación física de los trabajadores más activos en la lucha sindical y política. Este altísimo nivel de ataque nos hace preguntarnos por las potencialidades de lo que se estaba construyendo –que alertaba tan dramáticamente a las clases dominantes- a la vez que nos fuerza a volver a los hechos y reconstruir su sentido en términos históricos.

Dentro de ésta línea, pero rechazando la idea de que en la Argentina se estuvieran gestando Soviets, Löbbe no salda el hiato analítico ya que homologa a las CI con los Consejos de Turín (Löbbe 2006: 256). El autor propone que *“la Coordinadora [de zona norte] fue un original intento de construir un ‘Frente Único Revolucionario’ en el movimiento obrero (...) Sin embargo, al no existir una fuerza política hegemónica ese Frente Único estuvo huérfano de un eje político que lo orientara. Esta situación (...) le impidió a la coordinadora transformarse en un más amplio referente (...) al privar de una dirección conciente al movimiento obrero.”* (Löbbe 2006: 286).

Alejándose parcialmente de esta posición, Oscar Alba, en su breve escrito sentencia: *“creemos que es una exageración hablar de doble poder fabril en el caso de las Coordinadoras... Tenemos que tener en cuenta que el conjunto de los trabajadores se movilizan aún por reivindicaciones específicas..., las Coordinadoras se constituían como la dirección reconocida de un sector importante de los trabajadores”* (Alba 2006: 2). Este escrito, si bien propagandístico, es más cauto en sus declamaciones respecto del motivo último de las CI y su función en el movimiento general.

Una línea de análisis más profunda en su vinculación con el nivel fáctico de la investigación puede vislumbrarse en los trabajos de Paradedada y PIMSA.

Paradedada vincula a las CI con el momento socio-político del país. Se centra en la imposibilidad de las CI para otorgarle al movimiento un carácter ofensivo, *“A diferencia del Cordobazo, donde las columnas obreras rompen los cercos policiales, las Coordinadoras no cuentan con la fuerza de la masividad para realizar una acción de este tipo”* (Paradedada, 2002: 31). Así, echa luz de un elemento central: no se llega a un nivel más elevado de confrontación por la composición misma del movimiento. Ve las razones en el efecto de la agudización de la ofensiva represiva *“se vuelve imposible la lucha política, no porque las bases obreras sean peronistas y sus dirigentes marxistas, sino porque la unión de ambos en este período, está prohibida por un Estado que impone su política mediante el terrorismo, previamente al golpe de Estado. La posibilidad de la lucha política sólo puede existir en el marco de una rebelión generalizada como el Cordobazo, pero las movilizaciones de Junio y Julio no tienen este carácter”* (Paradedada 2002:32).

Esta misma conclusión la encontramos en los trabajos de PIMSA que desde otro planteo analítico, sin aventurar análisis netamente políticos, coinciden en el análisis de las limitaciones a las que arriba la fuerza social que se planteaba la superación del orden vigente.



Conclusiones

Rescatamos la necesidad de ver el movimiento de la totalidad en los estudios sociales. A eso aspiramos con la estructuración del trabajo: Las CI dentro de las jornadas, las jornadas dentro del movimiento de ascenso de la conflictividad en el período 1969-1976. A su vez, en el interior de la experiencia de las CI, enfatizamos en la necesidad del estudio de los distintos protagonistas y sus organismos, de base, políticos, etc. Consideramos que la realidad es plausible de ser separada analíticamente en partes, pero que las partes forman una sola realidad. Sin embargo, en el nivel analítico es necesario ver las tendencias dominantes y las secundarias.

Es destacable en este sentido el análisis de PIMSA, que, si bien no cubre nuestras expectativas analíticas (no se centra exclusivamente en las coordinadoras) evita las miradas que generan distorsión y sobredimensionamiento de la realidad.

Es indudable que las investigaciones existentes no han agotado las líneas de análisis y de interpretación para valorar cualitativamente los procesos históricos de la sociedad argentina de aquellos años. Planteándose como tarea a futuro reconstruir las determinaciones y anclajes de este movimiento específico quedan preguntas sin respuesta:

“¿Las CI Fueron lo máximo que podía dar el movimiento obrero de ese entonces? ¿Estábamos en presencia de la apertura de un nuevo ciclo que el golpe se anticipó a cerrar? ¿Se cerraba un ciclo del capital que imponía nuevas condiciones para la lucha de clases en el país? Tal vez la respuesta la encuentren Uds., los historiadores de la clase obrera” (Lucita s/f: 6) dice Lucita como retomando la voz de quienes fueron silenciados.

Bibliografía

“Argentina: Coordinadoras de gremios en lucha de 1975. Una mirada treinta años después.” *Entrevista a Eduardo Lucita*. Versión digital en:

<http://www.prensadefrente.org/pdfb2/index.php/new/2005/08/13/p366>

ALBA, OSCAR: “Una gran experiencia obrera. Las Coordinadoras de 1975”, en **Socialismo o Barbarie**, periódico, Buenos Aires, Julio 2006.

ANDRADE, MARIANO: “Coordinadoras bonaerenses de la zona sur” en

<http://www.centrocultural.coop/modules/news/article.php?storyid=29>

BALVÉ, BEBA ET AL.: **Lucha de calles, lucha de clases: elementos para su análisis, Córdoba 1971-1969**, Ed. La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1973.

BONAVENA, PABLO ET AL.: **Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina. Buenos Aires**, Oficina de publicaciones del CBC, Buenos Aires, 1995.

CASTILLO, CRISTIAN: “Elementos para un “cuarto relato” sobre el proceso revolucionario de los '70 y la dictadura militar”, en **Revista Lucha de Clases**, Buenos Aires, 2004, N° 4.

COLOM, YOLANDA; SALOMONE, ALICIA: “Las Coordinadoras interfabriles de Capital Federal y Gran Buenos Aires”, en **Razón y Revolución**, Buenos Aires, 1997, N° 4.

COTARELO, M. CELIA; FERNÁNDEZ, FABIÁN: “Lucha del movimiento obrero y crisis de la Alianza peronista. Argentina, Junio y Julio de 1975 y Marzo de 1976”, en **Anuario Pimsa**, Buenos Aires, 1997.

COTARELO, M. CELIA; FERNÁNDEZ, FABIÁN: “Huelga general con movilización de Masas”, en **Anuario Pimsa**, Buenos Aires, 1998.



- COTARELO, M. CELIA; FERNÁNDEZ, FABIÁN: "*Lucha del movimiento obrero en un momento de crisis de la sociedad: Argentina, 1975-1976*", en **Razón y Revolución**, Buenos Aires, 1997, N° 4.
- DE RIZ, LILIANA: **Retorno y derrumbe: El ultimo gobierno peronista**, Hyspamerica, Buenos Aires, 1987.
- DOYON, LOUISE: **Organized Labour and Perón (1943-1955). A Study of the Conflictual Dynamics of the peronist Movement in Power**, Universidad de Toronto, 1978.
- DOYON, LOUISE: "*El crecimiento sindical bajo el peronismo*", **Desarrollo Económico**, abril-junio 1975, vol. 15, N° 57.
- DOYON, LOUISE: "*Conflictos obreros durante el régimen peronista 1946-1955*", **Desarrollo Económico**, octubre-diciembre 1977, vol. 17, N° 67.
- DUHALDE, LUIS EDUARDO: **El Estado Terrorista Argentino. Quince Años después, una mirada crítica**, Eudeba, Buenos Aires, 1990.
- GILLESPIE, RICHARD: **Los Soldados de Perón**, Sudamericana, Buenos Aires, 1988.
- GILLI, ADOLFO: "*La anomalía Argentina: Estado, Corporaciones y Trabajadores*", en González Casanova, Pablo (Coord.): **El Estado en América Latina**, Siglo XXI, México DF, 1990.
- IZAGUIRRE, INÉS; ARISTIZÁBAL, ZULEMA: "*Las luchas obreras, 1973-1976*", en **Documentos de Trabajo**, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2000, N° 17.
- JAMES, DANIEL: **Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976**, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1988.
- JELIN, ELIZABETH: "*Conflictos laborales en la Argentina, 1973-1976*", en **Revista Mexicana de Sociología**, México, 1978, Vol. 40, N° 2.
- LÖBBE, HÉCTOR: **La Guerrilla Fabril. Clase Obrera e Izquierda en la coordinadora de zona norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)**, Ediciones RyR, Buenos Aires, 2006.
- PARADEDA, DANIEL: "*El Rodrigazo y las Coordinadoras interfabriles*", en **Segundas Jornadas de Historia de las Izquierdas**, edición digital CD-Rom CeDInCI, Buenos Aires, 2002.
- PERALTA RAMOS, MÓNICA: **Etapas de acumulacion y alianza de clases en la Argentina: 1930-1970**, Siglo XXI, Buenos Aires, 1972.
- POZZI, PABLO: **Oposición Obrera a la Dictadura**, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1988.
- POZZI, PABLO: **Por las sendas argentinas. El PRT-ERP. La guerrilla marxista**. Imago Mundi, Buenos Aires, 2001.
- ROJO, ALICIA: "*Los 70 y el golpe militar. 1975-1976 el desenlace*", en **La Verdad Obrera**, Argentina, 2006, N° 186.
- SCHNEIDER, ALEJANDRO: **Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)**, Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires, 2006.
- TORRE, JUAN CARLOS: **El Gigante Invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976**, en Siglo XXI de Argentina Editores, Buenos Aires, 1983.
- WEGNER, RUTH; AGUIRRE, FACUNDO: "*A 30 años del Rodrigazo: Una huelga general de masas que conmovió al país*", en **La Verdad Obrera**, Argentina, 2005, N° 166.